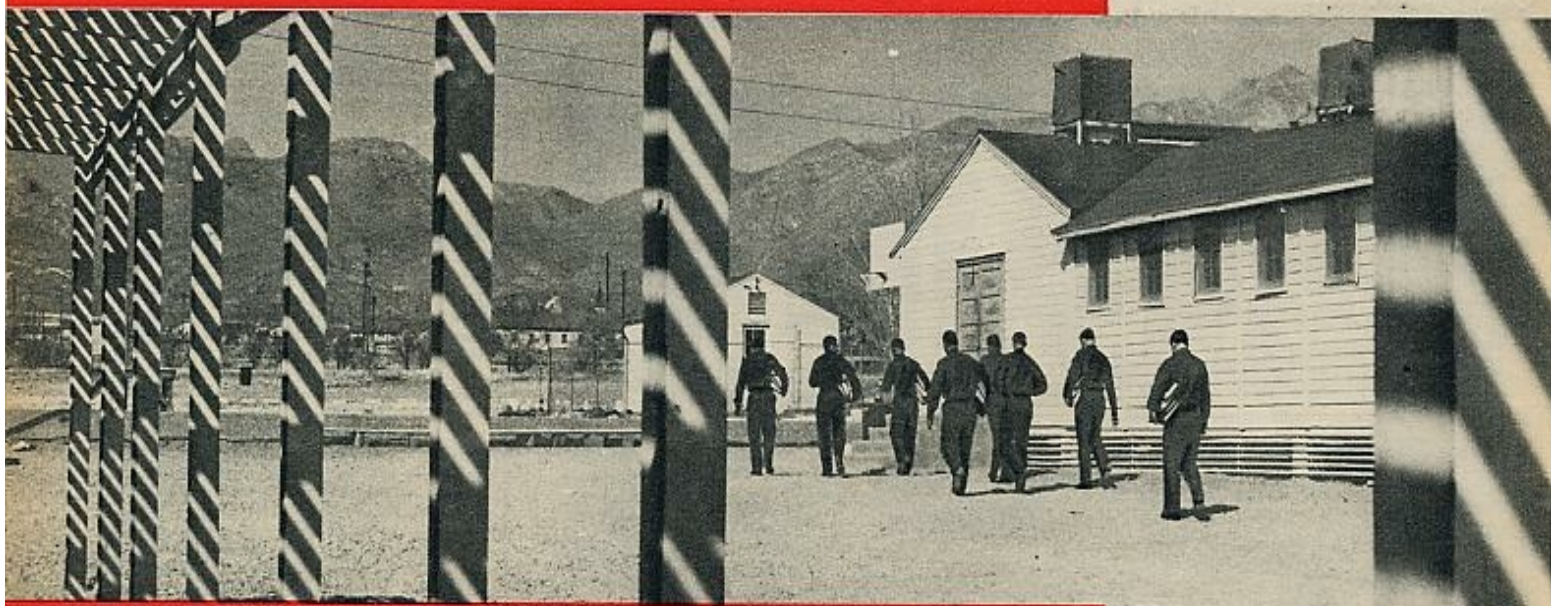




TANTO el turismo como la inmigración hacen de los Estados Unidos el país más visitado del mundo.

En 1962, el número de personas que cruzaron sus fronteras alcanzó la cifra record de trescientos millones, de los cuales más de la mitad, exactamente ciento ochenta millones, eran extranjeros. El control de todos estos viajeros es una tarea importante para las autoridades norteamericanas, en especial para los inspectores de la Oficina de Inmigración, que tienen que vigilar unos diez mil kilómetros de frontera y unos

LOS PATRULLEROS VAN A LA ESCUELA

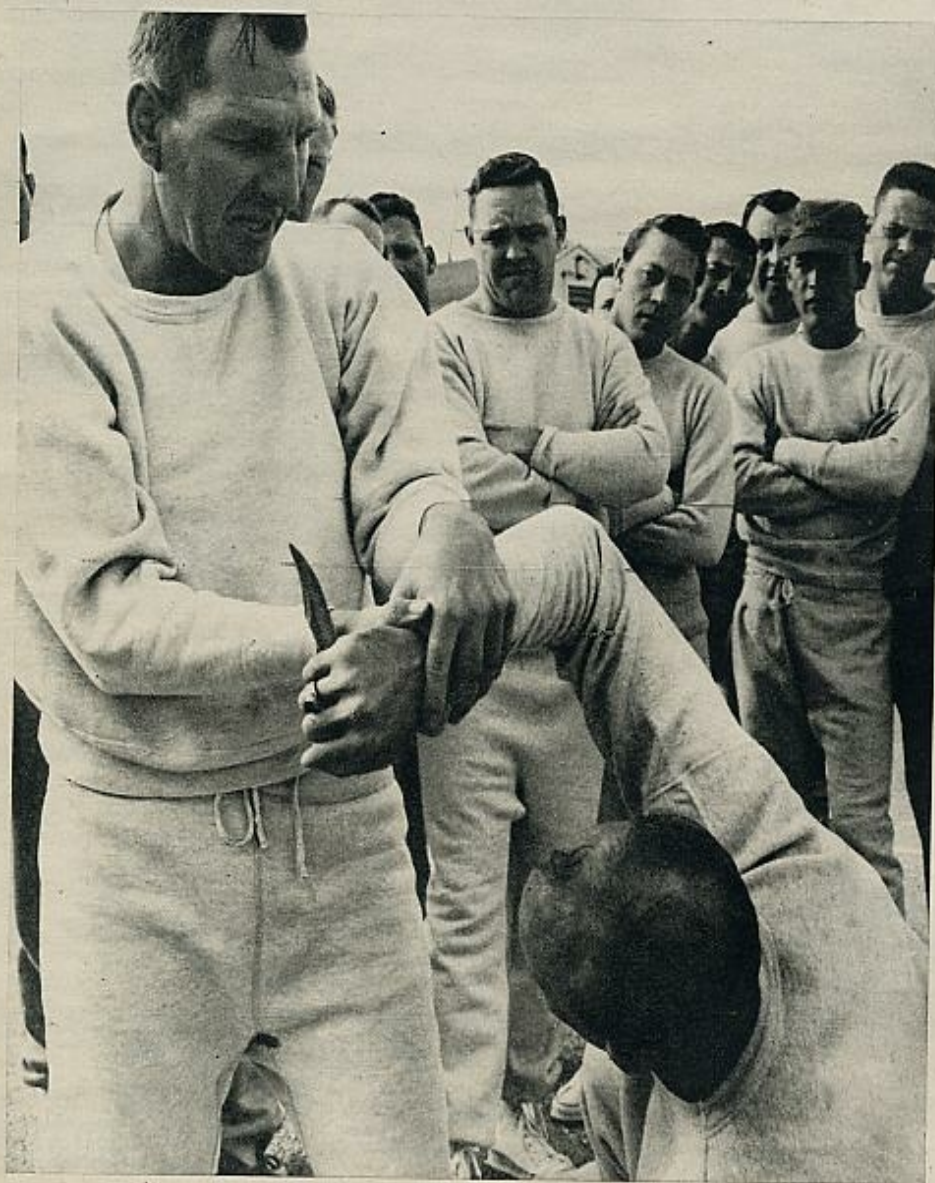
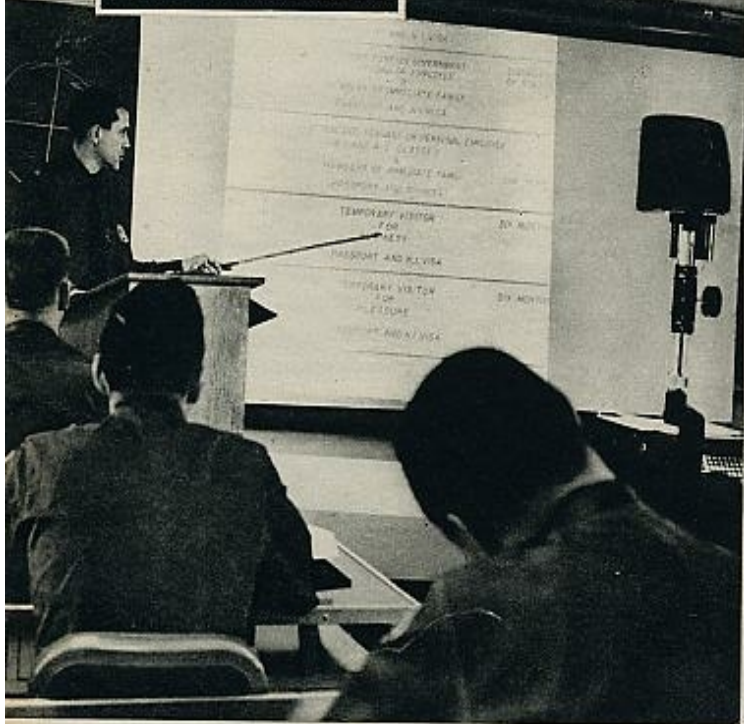


Arriba, la bandera americana y la de la Patrulla presiden esta Academia única en el mundo, mientras que la fotografía de abajo muestra los sencillos edificios de madera que acogen a los alumnos durante el curso. A la derecha, un veterano indicando a un novato el modo de identificar unas raras pisadas desconocidas. La especialización en huellas es fundamental. En este caso se trataba de un inmigrante ilegal, que atravesó la frontera apoyándose en las palmas de las manos y en los talones, para no ser identificado y evitar el ser localizado, «camuflándose» como un animal perseguido que ha cruzado la línea divisoria, huyendo de una fiera.



SIGUE

LOS PATRULLEROS



En las dos fotografías superiores se muestran diversos aspectos del curso seguido: perfecto conocimiento de la legislación relativa a pasaportes y visados vigentes en los Estados Unidos, a fin de poder intervenir en el momento necesario, y otras enseñanzas de tipo técnico, como durante este curso experimental con magnetofones. Por otro lado, en las de izquierda y derecha, se presenta otro aspecto, mucho más «práctico», de la enseñanza recibida: dos alumnos llevan a cabo una exhibición de cómo puede reducirse al eventual enemigo, lanzado al ataque armado con un cuchillo. A la derecha, una demostración de que la puntería es fundamental para el futuro ejercicio profesional de estos agentes. Por ello, los ejercicios de tiro ocupan un lugar primordial en su entrenamiento diario durante las catorce semanas que dura el curso, del que salen perfectamente adiestrados para su cometido, que es de ataque y defensa a la vez.



ocho mil de costa, así como unos treinta aeropuertos internacionales. Su misión es delicada en extremo; además de comprobar los documentos de los viajeros, hay que vigilar a los delincuentes y contrabandistas, que intentan comerciar ilícitamente con productos nocivos para la salud nacional, así como un intenso tráfico de inmigración clandestina. Sin embargo, resulta sorprendente que sólo existan seis mil guardias fronterizos y un millar de inspectores de seguridad para cubrir zonas tan amplias y diversas. Los hombres de la Patrulla de la Frontera, como se llama a este cuerpo, han de pasar por un duro entrenamiento antes de ser enviados a sus destinos. Son hombres escogidos, en perfecta forma física y con un irreprochable fondo moral. Además, deben tener aptitudes especiales, tales como hablar alguno de los idiomas extranjeros más importantes y conocer perfectamente las actuales leyes de Inmigración. En sus clases preparatorias, el «jiu-jitsu» se practica intensamente para poder enfrentarse luego con éxito a bandidos y contrabandistas y cuando salen de la academia son unos verdaderos expertos en la investigación, esa ciencia casi mítica empleada exhaustivamente en las viejas películas.

La Academia donde se forman estos hombres es de reciente creación y ésta ha sido la primera vez que se ha autorizado para fotografiar a quienes toman parte en uno de sus cursos. Está enclavada en Texas, cerca de la pequeña fortaleza de Fort Bliss; su existencia se advierte por un pequeño cartel situado en la entrada y el largo mástil en el que flamean al unisono las banderas de los Estados Unidos y la propia de la Patrulla de fronteras. El curso dura catorce semanas y en él toman parte sesenta hombres; todos ellos siguen las mismas enseñanzas básicas, pero hay asignaturas «extra» para las especialidades, de acuerdo con las tareas que los alumnos han de desempeñar cuando abandonen la Academia. Uno de los ejemplos más expresivos es el siguiente: los que tengan que trabajar en la frontera mejicana han de aprender castellano y a defenderse de ataques realizados con arma blanca, especialidad de los delincuentes y contrabandistas mejicanos.

Fotos: PAUL ALMASY - CAMERA PRESS - ZARDOYA

